

INTERVENCIÓN DEL DOCTOR ARTURO INFANTE*
RECTOR
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Tengo algunos breves comentarios por hacer respecto a la intervención del señor Ministro, y a algunos de los puntos que también tocó el Dr. Santos en su muy interesante exposición. Me quiero referir, fundamentalmente, al papel de la universidad como institución muy importante en todo el proceso del desarrollo científico y tecnológico. Me referiré, de una manera más concreta a la necesidad, de que existan unos vínculos muy grandes con las universidades en todos estos procesos. Esta preocupación tiene que ver con algunas de las estrategias que hemos visto se están desarrollando para fomentar a la ciencia y la tecnología en los diferentes campos, en los cuales se ha hecho evidente la necesidad de desarrollar este frente de una manera relativamente rápida; es el caso, que mencionara el señor Ministro, del sector de las telecomunicaciones; es el caso del petróleo, donde se ha venido trabajando y se ha creado un instituto con ese fin. Y en el pasado ha sido el tema de la agricultura, donde se han hecho algunos esfuerzos científicos y tecnológicos. Creo que todos estaríamos de acuerdo en aseverar, en términos generales, que el desarrollo científico y tecnológico que el país tiene no es exactamente el más elevado, y, particularmente, que el desarrollo científico y tecnológico que tienen nuestras universidades no es el más alto. No quiere decir esto que lo que estamos ofreciendo, en los niveles de educación que se imparten actualmente en el país, no sea bueno, en una buena cantidad de instituciones, sino, simplemente, que los niveles ya más avanzados de las fronteras de la ciencia no los estamos tocando acertadamente. Un ejemplo muy claro de esto lo vemos en el número de programas doctorales que se están ofreciendo por parte de la universidad colombiana y, si mi información no es equivocada, son solamente dos los que existen en la actualidad.

* El texto de esta sesión es transcripción de presentaciones orales.

La preocupación tiene que ver con el punto de que en estos campos nuevos, se conforman unos grupos especializados, como es el caso del centro del petróleo, para hacer investigación, dotados de unos grandes recursos, de unas grandes instalaciones, de una gran cantidad de personas muy capaces, quienes durante un tiempo van a reunirse para conformar, realmente, un grupo de investigadores y de científicos. Algo parecido mencionaba el señor ministro respecto al sector de las telecomunicaciones con la creación del ITEC.

La preocupación es la siguiente: ¿qué sucede, si nosotros, a la vuelta de algún tiempo, terminamos en el país con unos grupos de científicos especializados en un área, un poco aislados del resto de la comunidad, particularmente aislados de las universidades? Yo creo, que ahí hay varios aspectos que vale la pena precisar. Por una parte, la investigación avanzada, en cualquier campo específico, tiene un efecto colateral que puede ser tan importante como el del avance en cada área concreta del conocimiento, la irradiación a ciertas de la disciplinas sobre las cuales se tiene que apoyar esa investigación puede ser absolutamente importante para el desarrollo científico. Por ejemplo, en el caso de las telecomunicaciones, todo el desarrollo científico que tiene que hacerse en el campo de las matemáticas, en el campo de la física y en el campo de la química; lo mismo sucede en el caso de la biología molecular y de otras áreas nuevas en las cuales, se está pensando, puede haber un desarrollo insospechado hoy en día. Todo esto implica que si estos centros de investigación son demasiado cerrados ese efecto de irradiación no se va a producir, porque en torno a estos científicos no van a existir representantes de esas otras disciplinas, que se pudiesen beneficiar de este tipo de irradiación. Por otro lado, una buena parte del desarrollo científico y tecnológico tiene un sentido más amplio, un carácter más interdisciplinario, y, por definición misma, la coexistencia de disciplinas y de especialistas se encuentran precisamente en las universidades, donde supuestamente se cuenta con personal que está en capacidad de abordar un problema de una manera interdisciplinaria, mirándolo desde diferentes enfoques. Este punto lo quiero resaltar, porque en todo este planteamiento que se escucha, al mirar ya los detalles mismos, las previsiones para incorporar propiamente a las universidades no son muy claras. No son muy claras en el sentido de establecer efectivamente cuáles serían los vínculos con estos centros. Se trata de establecer cómo se construirían los nexos que permitieran una verdadera comunicación. Si hoy nos ponemos a mirar y a hacer un examen de las universidades, de la capacidad que tenemos, concluimos que tenemos una capacidad productiva, pero no podemos decir que estemos desarrollando, en términos muy generales —naturalmente hay algunas excepciones muy honrosas en algunas áreas— que estemos haciendo un desarrollo científico realmente significativo hoy en día. De manera que podríamos caer un poco en el círculo vicioso de pensar:

como las universidades no están haciendo un desarrollo científico en este momento, ellas no nos pueden apoyar en esta etapa inicial, y es necesario crear otras instituciones para que, en alguna forma, se supla esa necesidad que las universidades no están atendiendo. Yo sé que este no es el pensamiento, ni las ideas que hay detrás de estos programas y planteamientos del Gobierno. Pero me parece muy importante hacer énfasis y tener presente que hay una gran preocupación a nivel de la universidad colombiana por este aspecto, donde existe una característica muy peculiar del país, a diferencia de otros, en el sentido de que en éstos la universidad, por lo menos una parte de ella, logra vincularse al proceso del desarrollo científico y tecnológico a través de su vinculación con el sector privado. Pero sucede que esto se facilita donde el sector privado tiene industrias que están vinculadas con aquellos aspectos, en los cuales la ciencia y la tecnología son elementos muy importantes. En Colombia este no es el caso. En Colombia el Estado controla, en la actualidad, el desarrollo de todos aquellos frentes industriales donde existe una necesidad de desarrollo científico y tecnológico mayor; vemos que el sector privado tiene mucho que ver con la cerveza, con las gaseosas, con cosas de ese estilo; pero lo que son las telecomunicaciones, la minería, el petróleo son áreas en las cuales el control y la presencia son del Estado. Entonces, en ese sentido, el obtener recursos de la industria, en el caso colombiano tiene casi la implicación de que es lo mismo que obtener los recursos del Estado.

El mantener, o poder construir, un sistema, un proceso de desarrollo realmente integral en ciencia y tecnología, involucra la necesidad de que las universidades y centros de enseñanza participen en él activamente.

Existen en el campo de la informática y las telecomunicaciones, que es uno de los temas en que estamos más preocupados, algunas necesidades muy especiales, sobre las cuales no hemos tenido mucha claridad en el país. Para poder desarrollar este frente se requiere de una serie de recursos que son particularmente costosos; me estoy refiriendo a todo lo relacionado con equipos de comunicación. Es un poco triste ver cómo todo el sistema educativo del país cuenta con instalaciones, en algunos casos modernas, pero relativamente pequeñas, en contraste con otros sitios del mundo, con otros países donde las universidades constituyen la punta de lanza, y el sitio experimental, donde aparecen los equipos para que allí se desarrolle una gran cantidad de actividad de investigación, no necesariamente preestablecida. En ese sentido hay un poco de mala apreciación, en la actualidad, pues se cree que para justificar la inclusión de unos equipos, en esa universidad debería existir un programa previo de utilización y de proyectos a los cuales se van a dedicar estos equipos. Recientemente leí algo en ese sentido, comentaba el profesor Salmant, eminente personaje en este campo de la informática y de las

ciencias de la comunicación, que en el pasado, él, como experto en el campo de la informática era llamado a que diera conceptos respecto a la adquisición de equipos, y solía insistir en que se hiciese sobre la base de un análisis muy cuidadoso de la destinación que habrían de tener. Hoy en día, él mismo planteaba hace pocos meses, que considera que ese tipo de consejos que daba en esa época, eran lo más desacertado que había podido ofrecer y que debería devolver los honorarios. Simplemente, porque hoy en día la existencia de equipos muy potentes promueven, estimulan, casi que llaman a las personas interesadas y curiosas a descubrir y a enfrentarse a problemas cada vez más complejos, que de antemano no se hubieran podido imaginar. Un poco hay allí un elemento de cierto riesgo, de cierta curiosidad, de cierta necesidad de crear un espacio en el cual se dé el desarrollo científico y tecnológico.

La universidad colombiana, además de su presencia en todo este frente, debe en realidad ganar también, a través de su vinculación a este proceso de desarrollo científico y tecnológico, ganar o reganar un poco de la credibilidad, de la importancia y del aprecio que tenía en una época, y que hoy en día ha perdido mucho, que la ha colocado en una cierta posición de entredicho, en algunos aspectos justificada, en otros completamente injustificada.